

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y tri-  
mestre, 425.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, Calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán,  
Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly  
Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
rufat Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

## PARTE OFICIAL.

En vista del expediente instruido en cumplimiento de la ley de 29 de Abril de 1855, para llevar a efecto la revisión de la carga de justicia importante 12.143 pesetas 35 cént., que bajo el núm. 474 del art. 1.º, capítulo 1.º de la sección 4.ª del presupuesto de obligaciones generales del Estado se consigna a favor del ayuntamiento de Reinos, provincia de Santander, como partícipe de las alcabalas de la villa de su nombre, se ha confirmado el acuerdo de la junta de la Deuda pública, por el que se declara subsistente la carga de justicia de cuya revisión se trata.

Por orden de 22 de Noviembre se dispone que se amplie la habilitación de la aduana de Adra para importar viveres, maderas y materiales de construcción; y que esta concesión se haga extensiva a la aduana de la Garrucha, que se encuentra en condiciones análogas a la de Adra.

Asimismo se ha dispuesto que se amplie la habilitación de las Aduanas de Dénia y Jávea, en Alicante, para importar del extranjero azúfre, crémor, esencias, mármoles, paja para sombreros, pastas para sopas, aceites, lino, frutas verdes y secas y demás productos agrícolas.

En vista del expediente relativo a la segunda doble subasta celebrada el 20 de Octubre último en la Dirección general y en la Administración económica de la provincia de Alicante para la venta de 36.311 quintales castellanos 54 libras de sal común existentes en la fábrica de San Pedro del Pinatar; atendiendo a que la única proposición presentada cubre el coste que tuvo dicho artículo en la última elaboración que allí se hizo, se ha aprobado dicha subasta, y adjudicarlo a D. Manuel García Coterillo la totalidad de la sal subastada al tipo de 52 céntimos de peseta por cada quintal a que hizo postura, con entera sujeción a las prescripciones del pliego que fuera del tipo que fué libre, sirvió de base al remate.

## LA GUERRA.

No puede ya dilatarse por más tiempo, a juzgar por los movimientos que están verificando en estos días los ejércitos beligerantes, la gran batalla anunciada, que ha de decidir los destinos de la Francia: de todos modos la campaña está empeñada simultáneamente, a saber: delante de Mans, delante de Orleans, y del lado de Vendôme. Algunos encuentros parciales, preliminares de la batalla, han sido favorables a los franceses; pero por más que estas pequeñas ventajas les han infundido grandes esperanzas, es muy posible que se vean defraudadas al empeñarse la acción general.

El 27 publicó el *Monitor* la siguiente nota explicando los movimientos estratégicos que han tenido lugar al otro lado de Vendôme:

«Se han hecho circular rumores contradictorios sobre lo ocurrido al otro lado de Vendôme.

Es innegable que se prepara una gran batalla: hasta ahora ha quedado por nosotros la ventaja en todas las acciones parciales que sirven de preliminar a la acción general. El enemigo ha hecho varias demostraciones amenazadoras sobre nuestra derecha por el lado de Montargis y Gien; pero ha tropezado con fuerzas que le han obligado a modificar su plan de ataque. Ha llevado rápidamente el grueso de sus fuerzas del centro hacia su derecha, a fin de rebasar nuestra izquierda, que se extendía sobre una línea demasiado prolongada para ser defendida fácilmente.

Su movimiento se ha acentuado con fuerzas tan considerables que el general en jefe tuvo que ordenar un movimiento de concentración, acercando al centro los cuerpos que estaban en nuestra extrema derecha. Por efecto de este movimiento pudo ser evacuado Chateaudun, pero esto es una serie de movimientos preliminares obligados de la acción decisiva.»

En París se ha formado un cuerpo llamado guardia cívica y compuesto de extranjeros y hombres de demasiada edad ó demasiado poca para formar parte de la guardia nacional.

Ese cuerpo tiene diversos objetos: cuida de la inspección de todos los habitantes en los cuadros del ejército, de la exacta ejecución de las órdenes dadas por el comité de defensa para ocurrir a las eventualidades de un bombardeo, y por último se ocupa de racionar la carne.

Cuando se decidió esta última medida, los guardias cívicos hicieron el censo por sí mismos, casa por casa, piso por piso, y sobre el resultado de su trabajo se basó la cantidad de carne que había de distribuirse por distrito.

Con ese motivo pudieron señalar también los ausentes, que han resultado ser en número de 15.000, se entiende de parisienses y no de extranjeros, a quienes no podía negárseles el derecho de marcharse. Sabido es que todo parisiense que ha abandonado su domicilio sin motivo fundado debe pagar una multa nacional que varía de 60 a 500 francos según la importancia del alquiler.

Cada habitante ha recibido una tarjeta de distribución con el número de raciones que tiene derecho a hacerse servir de su carnicería cada tres días. Los guardias cívicos regularizan la distribución y cuidan de que no haya abusos en ella.

Según las bocas que hay que alimentar, así es el número de raciones a razón de 150 gramos por cabeza cada tres días.

## ALOCUCION DE TROCHU.

A continuación insertamos la alocución que el general Trochu, gobernador militar de la plaza de París, publicó el día 14. Este documento es importantísimo por sus consideraciones sobre los medios de defensa con que cuenta la capital de Francia, y por el desaliento y tristeza que respira, admitiendo la posibilidad de que la ciudad sitiada llegue a sucumbir:

«A los ciudadanos de París.—A la guardia nacional.—Al ejército y a la guardia nacional móvil.

Mientras que lejos de nosotros se cumplen los dolorosos destinos de la patria, todos nosotros hemos hecho en París esfuerzos que nos honrarán a los ojos del mundo. Europa se ha conmovido por el espectáculo imprevisto que la hemos ofrecido con la estrecha unión del rico y del pobre y en el desinterés y el patriotismo, con nuestra firme voluntad en la resistencia, y finalmente con los inmensos trabajos que nuestra voluntad ha llevado a efecto.

Admirado el enemigo al verse detenido desde hace cerca de dos meses delante de París, a cuya población no juzgaba capaz de esta viril actitud; comprometido más de lo que creemos en sus intereses, cedia a la opinión general y parecía renunciar a su implacable resolución de desorganizar, con grave riesgo de Europa y de la civilización, la nación francesa, a la que no se podría, sin una irritante injusticia, hacer responsable de esta guerra y de los males que ha producido. Es hoy un hecho notorio que Prusia había aceptado las condiciones del gobierno de la defensa para el armisticio propuesto por las potencias neutrales, cuando la fatal jornada del 31 de Octubre vino a comprometer una situación que era honrosa y digna, concediendo a la política prusiana sus esperanzas y exigencias.

En la actualidad, que desde hace muchos días nuestras relaciones con el enemigo se encuentran interrumpidas, trata este de debilitar nuestro valor y sembrar entre nosotros la división por medio de noticias procedentes de las avanzadas prusianas y de los periódicos alemanes que se cambian por algunos puntos de nuestras estensas líneas.

Vosotros sabéis sustraerlos a los efectos de esta propaganda disolvente que serían la ruina de nuestros más caros intereses. Vuestros corazones serán fuertes y permaneceréis unidos en la aspiración que ha caracterizado la defensa de París.

En tanto que nuestros trabajos cerraban la ciudad, hemos concebido el pensamiento de formar un ejército dentro de la misma, en la duda del apoyo que podrían prestarnos los ejércitos del exterior. No enunciaré aquí los elementos constituidos de que carecíamos para resolver este nuevo problema, más difícil acaso que el primero.

En algunas hemos reunido en grupos regulares, vestido, equipado, armado, ejercitado cuanto ha sido posible, y conducido varias veces contra el enemigo, las masas llenas de patriotismo, pero confusas é inespertas, de que podíamos disponer. Con el desintere-

sado auxilio de los ingenieros civiles, la industria y los ferro-carriles, hemos tratado de completar, con la fabricación de cañones modernos (cuyos primeros ejemplares van a entregárense), la artillería de batalla que la del ejército formaba con la más laudable actividad.

La guardia nacional, por su parte, después de haber quintuplicado sus efectivos, aunque absorbida por los trabajos y la guarda de la muralla se organizaba y ejercitaba diariamente en las plazas públicas, mostrando un celo incomparable, al que deberá dentro de poco hallarse en disposición de entrar en línea con sus batallones de guerra.

Me defiendo, pues no puedo decirlo todo, pero dudo que en ningún tiempo y en la historia de ningún pueblo invadido, después de la destrucción de sus ejércitos, alguna de sus ciudades, privada de comunicaciones con el resto del territorio, haya opuesto a un desastre, en apariencia irreparable, más vigorosos esfuerzos de resistencia moral y material. El honor de esto no me pertenece, y solo he citado la serie de hechos referidos para ilustrar a los que, seguramente con la mejor buena fe, creen que después de preparar la defensa era posible tomar la ofensiva con masas cuya organización y armamento eran insuficientes.

No hemos hecho lo que hemos querido, pero sí cuanto hemos podido en una serie de improvisaciones cuyos objetos tenían proporciones enormes, en medio de las impresiones más dolorosas que pueden afligir al patriotismo de una gran nación.

Pues bien: el porvenir exige de nosotros un esfuerzo mayor aún, porque el tiempo apremia. Pero también apremia el tiempo al enemigo: sus intereses, la opinión pública de Alemania y la conciencia de Europa la apremian más. No sería digno de la Francia, ni el mundo comprendería que la población y el ejército de París, después de haberse preparado tan enérgicamente a todos los sacrificios, no supiesen ir más lejos, es decir, sufrir y luchar hasta que no puedan hacerlo. Agrupémosnos en torno de la república y elevemos nuestros corazones.

Os he dicho la verdad tal como yo la veo. He querido demostraros que nuestro deber consiste en afrontar las dificultades y peligros, en asirnos a todas las formas de la resistencia y de la lucha. Si triunfamos, habremos merecido bien de la patria, dando un gran ejemplo. Si sucumbimos, habremos legado a Prusia, que reemplazará al primer imperio en los sangrientos fastos de la conquista y de la violencia, al mismo tiempo que una obra irreizable, una herencia de maldiciones y odios que a su vez la harán sucumbir.

El gobernador de París, general Trochu.  
París 14 de Noviembre de 1870.

De una correspondencia de París tomamos lo siguiente:

«Antes de que concluya el mes, París estará provisto de una artillería de sitio y de campaña que podrá desafiar al ejército prusiano. La dirección de artillería se ocupa con una actividad digna de alabanza en fabricar ametralladoras y en transformar los cañones antiguos lisos de 12, en cañones rayados de 6, es decir, que lanzan un proyectil oblongo de 4 kilogramos.

«Ninguna casa de París ha proporcionado aún piezas de campaña que se carguen por la culata; hasta ahora han sido fabricadas en Meudon, pero a contar desde hoy (16 de Noviembre), los talleres nos entregarán cada semana una batería completa de cañones de 12 transformados, y además una batería de ametralladoras de las que ya han sido entregadas 5 ó 6 baterías desde el 1.º de Octubre.

«Los talleres de la compañía del camino de hierro de Lyon trabajan con una actividad extraordinaria en transformar en piezas de 4 de un alcance inmenso, los ejes de los vagones. Estos ejes son de acero Krupp.

«Los artilleros de la guardia nacional van a principiar los ejercicios de fuego en el polígono de Vincennes. Una orden del coronel les ha prevenido de que desde el 15 de Noviembre, debían estar a disposición del general Trochu prontos para verificar salidas.»

las arrancó de la cintura del doctor, y descargó a la vez el contenido de las dos quemando la barba de Yegof, cuyo semblante fué iluminado, y deshaciendo la cabeza de un cosaco que se inclinaba hacia ella en aquel momento. Inmediatamente después cogió el látigo de Catalina, y en pie, pálida como un muerto sacudió al caballo que partió a escape. El trineo volaba entre las zarzas, se inclinaba a la derecha ó a la izquierda. De pronto tuvo lugar un choque: Catalina, Luisa y la paja fueron precipitadas a la nieve de la pendiente. El caballo se detuvo doblando sus jarretes y la boca llena de sanguinolenta espuma, acababa de chocar contra una encina.

Por rápida que fué su caída, Luisa había visto que algunas sombras pasaban como el viento por detrás de la enramada. Había oído una voz terrible, la de Dives, que gritaba: «¡Adelante! ¡herid de punta!»

No fué más que una visión, una aparición confusa, pero al levantarse la pobre joven salió de dudas: se oía el choque de armas a veinte pasos de distancia detrás de algunos árboles, y a Márco que decía: «¡Valor, compañeros!... ¡no haya cuartel!»

Después vio a una docena de cosacos trepando por la falda del monte entre los zarzales, como si fueran liebres, y por el valle a Yegof iluminado por la luna, huyendo como un ave espantada. Partieron algunos disparos, pero el loco saltó ileso, y levantándose sobre los estribos, se volvió y agitando su lanza con aire provocador lanzó un «¡hurra!» en voz tan penetrante como la de la garza cuando escapa a la garra del águila. Salieron otros dos disparos de la casa del guarda; alguna cosa, un pedazo de sus arapos, se desprendió del loco, que prosiguió su carrera repitiendo su «¡hurra!» con ronco acento al mismo tiempo que llegaba al sendero que habían seguido los cosacos.

Toda aquella visión desapareció como un sueño. Luisa se volvió; Catalina estaba en pie a su lado no menos asombrada ni menos atenta. Se miraron

## CARTAS DE PARIS.

A continuación publicamos una carta de nuestro corresponsal de París, que como verán nuestros lectores comprende varias fechas desde el 1.º al 18 de este mes.

La comencé los días 1.º y 2.º dándonos cuenta de los sucesos que ocurrían en París en aquellos momentos, y que ya conocen nuestros lectores. Omitimos por lo tanto esta primera y breve parte de la carta y vamos a dar a conocer el resto de ella.

14 DE NOVIEMBRE DE 1870.

Al llegar el día 2 de este mes a este punto, caí postrado en cama, acometido de una fiebre articular que me hace sufrir muchísimo. Hoy, algo mejorado, vuelvo a la tarea. En este período de doce días ha venido abajo el proyecto de armisticio propuesto por las potencias. Mr. Thiers está en Versalles, y aquí estamos más por la guerra ahora que nunca.

Lo prueba el importante decreto que se ha dado para movilización de la guardia nacional, de la que puede disponer el Gobierno de la defensa nacional como de la tropa de línea para las operaciones exteriores. Lo prueba la proclamación del general Trochu a los ciudadanos de París y de la Guardia nacional móvil, que aunque se ha comentado é interpretado en el sentido más contradictorio, respira por todos los poros, cuando menos, la necesidad de combatir para tentar nuevamente la suerte de las armas.

Debo decir, sin embargo, que la proclamación de Trochu no ha tenido un éxito universal y que ha sido y es criticado en algunos círculos. En resumen, en cuanto a los defensores de París más animados que nunca. Cuáles son sus esperanzas no me es fácil adivinarlo; este es un hecho que se palpa pero que no se discute.

Oímos hablar en algunas partes de paz. La Bolsa ha tomado en consideración esta noticia y el 3 por 100 francés subió hasta 56 por 100; ayer se cotizaba a 53 francos 90. Pero cómo se ha de pensar en la paz cuando hoy mismo nos asegura un amigo que ha tenido una entrevista con el ministro de trabajos públicos y este personaje anuncia que antes de diez días estará la plaza de París abastecida de víveres por una salida imponente de la plaza?

Son estos todos síntomas que nos hacen creer que hay un plan fundado en esperanzas que nosotros no podemos alcanzar ni apreciar puesto que ignoramos todo cuanto pasa en el mundo, encerrados como estamos en este recinto. Con lo que de aquí digamos y lo que sepan Vds. de las orillas del Loira ó del extranjero, podrán Vds. formar un juicio exacto de la situación.

Entre tanto, en el período que no he escrito, se han repetido con regularidad las escenas de guerra de costumbre. Combates parciales de los fuertes con los puestos avanzados del enemigo y no cesa el cañoneo. Ayer el enemigo lanzó del pueblo y del territorio de Champigny por los obuses de La Faisandería y de las metrallosas de Joinville, se refugió en una casa al Este del camino de hierro de donde los echó también el fuego de los fuertes de Nogent, al mismo tiempo el reduto de la Gravelle ha tirado sobre las obras de Montmedy y aunque están a 2.500 metros de distancia, las ha desbaratado. El observatorio de Vincennes ha visto caer los proyectiles de la misma batería. También el fuerte de Charenton ha tirado sobre los trabajos enemigos. El fuerte de Vanves no ha cesado un momento de tirar sobre Chantilly.

El *Journal des débats*, cuyo juicio político es muy apreciado de los hombres que valen algo, se ha pronunciado abiertamente por la paz después de la capitulación de Metz y ha principiado una campaña apoyando esta opinión y la reunión de una Asamblea Constituyente. Respetando como respetamos mucho la opinión de este sensato periódico, su deseo no hallará crítica alguna de nuestra parte porque somos también muy partidarios de la paz; pero esta paz tan deseada, ¿cómo se hace? ¿Bajo qué bases? ¿Con quién? ¿Será la Asamblea Constituyente la que ha de hacer la paz? ¿Pero cómo se convoca esta Asamblea y en dónde? Cada una de estas ideas ofrece en la práctica dificultades que son casi insuperables y toda fracasa en la discusión.

un instante y se abrazaron con un sentimiento de dicha inexplicable.

—¡Nos hemos salvado! murmuró Catalina.

Las dos principieron a llorar.

—«Con cuanto valentía te has portado! decía la arrendataria; ¡muy bien, muy bien, Juan Claudio, Gaspar y yo, podemos estar orgullosos contigo!»

Agitaba a Luisa una emoción tan profunda que estaba temblando desde los pies hasta la cabeza. Pasado el peligro, su naturaleza sencilla se sobreponía a todo; no podía comprender su valor de hacia un momento.

Pasados algunos instantes, algo repuestas de sus emociones, se disponían a subir al camino, cuando vieron que cinco ó seis guerrilleros y el doctor venían a su encuentro.

—«¡Sí, sí, venid con lloriqueos, Luisa, dijo Lorquin, sois un dragón, un verdadero soldado. Ahora que veis aparecer la niña asustada; pero todos os hemos visto a la obra. A propósito; ¿qué habéis hecho de mis pistolas?»

En aquel momento se entreabrieron las zarzas y apareció el alto Marcos Dives con su sable suspendido aún de la muñeca, que dijo:

—«¡Qué emociones, señora Catalina! vaya una suerte que yo me haya encontrado por aquí. Esos miserables os iban a destrozar en un momento.

—«¡Sí, dijo la anciana arreglando su cabellera gris, ha sido una dicha.

—Yo lo creo. Hace unos diez minutos que he llegado con dos furgones a la casa de Cuny. No vayais al Donon, me dijo; hace una hora que el cielo está encendido por ese lado... no dudo que se están batiendo allí... ¿Estáis seguros de lo que decís?—Vaya si lo estoy.—Entonces que vaya Josen para explorar el terreno mientras nosotros bebemos un trago.» Pues señor, apenas se marcha Josen, oigo un alboroto de quinientos mil demonios: ¿qué es eso, Cuny?—No lo sé.—Abrimos la puerta y veo el combate. ¡Ah! ex-

Como hemos de salir de esta situación inextricable, sólo Dios puede saberlo por ahora; según el espíritu del Gobierno de la defensa, la suerte de las armas ha de decidir la cuestión.

NOVIEMBRE 15.—El *Journal Officiel* nos trae hoy una noticia muy importante. Dice Mr. Favre a los habitantes de París: «Queridos conciudadanos: pongo en conocimiento de Vds. las buenas noticias que van a leer. Gracias al valor de nuestros soldados la fortuna renace. Nuestro valor la fijará. Pronto daremos las manos a nuestros hermanos de los departamentos y libertaremos con ellos el suelo de la patria.—Firmado.—Favre.»

## Gambetta a Trochu.

«El ejército de la Loire bajo las órdenes del general D'Aureilles du Paladine, se apoderó ayer de Orleans después haber luchado dos días. Nuestras pérdidas entre muertos y heridos, no llegan a 2.000 hombres. Las del enemigo—son más considerables. Hemos hecho unos mil prisioneros y el número aumenta por la persecución. Nos hemos apoderado de dos cañones modelo prusianos, de más de 20 cajas de municiones y de una cantidad de furgones y carruajes de provisiones. Lo principal de la acción se ha concentrado alrededor de Coulmiers en la jornada del 9. El arrojó de las tropas es grande a pesar del mal tiempo.—Tours 11 de noviembre de 1870.

Si estas noticias se confirmasen, no se puede negar que son del mayor interés para la causa de la defensa nacional; pero se han recibido tantas decepciones desde el principio de la guerra, que a pesar del carácter optimista de los franceses, se necesitaría para levantar el espíritu del pueblo francés a la altura que requiere la situación que como dice monsieur Favre, se diese la mano al ejército de La Loire con el ejército de París.

Cuando esto sucede podrán concebirse esperanzas que por nuestra parte no abrigamos hasta ahora. La impresión es, sin embargo, excelente, y la noticia ha causado una verdadera sensación.

Mientras estaba en la cama no ha faltado algún amigo que dándome noticias, me trajo la que corría en París y de que se habían hecho cargo los periódicos, de que la isla de Cuba se había perdido irrevocablemente para España, y que había sido abandonada por los españoles. Aun en medio del abatimiento y debilidad en que me hallaba postrado al oír esta terrible noticia, no pude menos de darle la negativa más absoluta, considerando que sería alguna maniobra de los comerciantes especuladores en azúcares.

A mi primera salida he tenido el gusto en leer en el diario *Le Soir* una carta dirigida por el señor cónsul de España en París a este periódico, protestando contra semejante noticia, y dando tales razones, que veo a todos convencidos ya de que ha sido esta una maniobra, como he dicho, de los especuladores en azúcares, ó de los laborantes que trabajan, aunque sin fruto felizmente, en su obra de destrucción.

No caerá ciertamente la perla de las Antillas en manos de cuatro perdidos que hacen la guerra a la madre patria, cuando hay junto a 40.000 hombres de buenas tropas, 60.000 voluntarios de la sangre más noble y más pura de España; todos armados y decididos a defender su patria y la integridad territorial de España con su fortuna y la de sus hijos. Sólo estando como estamos en París hace dos meses ignorantes de cuanto pasa sobre la haz de la tierra fuera de estas murallas, ha podido darse crédito a semejante absurdo.

Hoy, 18 de Noviembre, termino y cierro esta carta escrita con tanta dificultad.

El *Diario oficial* nos da la dimisión de Mr. Etienne Arago, maire de París, y su reemplazo por monsieur Ferry, nombrado delegado a la Mairie central hasta tanto que cesen las actuales circunstancias.

El día 14 se hizo un reconocimiento por la parte de Drancy.

El monte Valeriano tiró una parte de la noche sobre Saint-Cloud, Montreuil y Ruell.

Se confirman los preparativos de una grande salida de tropas de la plaza, y nos dicen que la intención ha pedido víveres para seis días.

Seguramente que como estamos no podemos continuar, porque en un período muy corto los víveres han de escasear.

clamó el contrabandista, nosotros no nos entretendamos en hacer fuego desde lejos. Salto sobre Fox, y adelante. ¡Qué suerte!

—Si estuvieramos seguros, dijo Catalina, que nuestros asuntos están en tan buen estado en el Donon, podríamos regocijarnos.

—Sí, sí, ya me lo ha contado Frantz, es un diablo, siempre ha de haber algún pernacé, respondió Márco. En fin... no por eso debemos continuar más tiempo sobre la nieve. Esperemos que Pizotte no dejará solos a sus camaradas y vamos a vaciar nuestros vasos que están aún medio llenos.

Acababan de juntarse a ellos otros cuatro contrabandistas que dijeron que era posible que Yegof con un tropel de bandidos de su especie volviera a don-  
de estaban.

—Es cierto, contestó Dives. Debemos volver al Falkenstein, puesto que Juan Claudio lo ordena; pero no podemos llevarnos el furgon, pues nos impediría ir por el atajo y dentro de una hora caerán sobre nuestras espaldas esos miserables. De todas maneras, Catalina y Luisa beberán alguna cosa, y no les vendrá mal, ni tampoco a los demás. ¡Arre, Bruno!

Cogió el caballo por la brida. Acababan de cargar el trineo con dos hombres heridos. Habían muerto otros dos y siete u ocho cosacos que fueron abandonados en la nieve; el trineo tomó la dirección de la casa del guarda. Frantz estaba más consolado de su ausencia del Donon. Había tendido en tierra a dos cosacos y la vista de la taberna le ponía de buen humor. Estaba delante de la puerta el furgon cargado de cartuchos. Cuny salió de la casa gritando:

—¡Sed los bienvenidos, señora Lefevre; ¡vaya una noche para mujeres! Santaos. ¿Qué ocurre allá arriba?

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Dos segundos después, la confusión era inmensa: las lanzas chocaban con las bayonetas, gritos de rabia contestaban a las imprecaciones, no se veía otra cosa bajo la sombra de la grande encina, por donde filtraban algunos rayos de pálida luz, que caballos en pie con la crin erizada tratando de escalar el pequeño muro que bordeaba el camino, y, sobre ellos, salvajes figuras, de chispeante mirada, el brazo levantado dando furiosas lanzadas, adelantándose, retrocediendo, y arrojando gritos que infundían espanto.

Luisa muy pálida, y la anciana escarpada su cabellera gris, estaban pie sobre el trineo.

El doctor Lorquin, delante de ellas, paraba los golpes con su sable, y sin cesar de manejar su arma, les gritaba:

—¡Echéos al suelo... ¡os digo que os echéis!.

Pero las dos mujeres no le oían.

Luisa no pensaba en medio de aquel tumulto, de aquellos feroces aullidos, sino en cubrir con su cuerpo a Catalina, y la arrendataria estaba llena de terror porque acababa de reconocer a Yegof sobre un caballo blanco, una lanza en la mano, la corona de hojalata en la cabeza, la barba erizada y su larga piel de perro flotando sobre los hombros. La veía

38



En esta perspectiva se activan los trabajos de la organización del ejército que tomará la ofensiva. Las pandillas de la intendencia militar han hecho su primer ensayo en la sala de la nueva ópera. ¿Quién pudiera haber imaginado jamás que el nuevo salón del teatro de la Ópera serviría de panadería para el ejército en 1870?

Con motivo de las noticias favorables que se recibieron ayer de Orleans, están los parisienses más animados y más confiados que nunca. Tratan de retrogradar a los amigos de la paz y vuelven a acariciar todas las ilusiones de que hemos dado cuenta en estas correspondencias.

Para poder juzgar con exactitud de la situación actual de Francia y del porvenir, sería preciso que supiéramos lo que ignoramos del exterior, así en la política general de las potencias, respecto de la guerra, como del espíritu del pueblo francés respecto a la defensa nacional y la importancia que tiene el ejército de la Loire y las otras fuerzas que pueden haberse reunido en los departamentos.

Ignorando esto, las alegrías que producen las noticias de Orleans no nos parecen fundadas.

El tiempo es frío y el cielo está sombrío; pero no hay alteración visible en el movimiento de la población, que continúa en sus faenas militares. Con todo, se nota cierta lasitud y cierto fastidio, y la situación en que nos hallamos no es para menos.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 30 de Noviembre de 1870.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla sigue siendo el tema obligado de todas las conversaciones en los círculos políticos de esta corte, y creemos que su efecto será de una trascendencia inmensa en todas las provincias: se comenta con una maligna fruición por todas las oposiciones, que le prodigan encomiásticos elogios por su franqueza y por el cuadro delicioso que hace de la situación a que pertenece; mientras los que fueron hasta el día sus íntimos, y le prestaron todo su apoyo, no ocultan su desprecio por haberlos puesto en berlina, cuando más necesidad tenían de que no se hablara de ellos, para no turbarles en el disfrute delicioso de sus agradables posiciones.

De mano maestra debe ser el cuadro trazado de la situación, cuando la llamada guardia negra es la primera que se indigna contra el inexorable pintor, y toda la benevolencia y tolerancia de antes se convierte en un concierto unánime de escitaciones al Júpiter de este Olimpo (del que no ha podido barrer las impurezas), para que vea en lo sucesivo como un enemigo a su más adicto compañero de fatigas y conspiraciones. ¡Y qué móviles los que se le atribuyen! Está ausente, ha dicho la verdad, no puede enterarse de estas maniobras que se fraguan en su perjuicio, ni neutralizar su influjo, y es preciso aprovechar el tiempo. Hay quien lo juzga despedido de no poder sustituir al *entourage* del amigo con una camarilla a su devoción; otros le atribuyen el afán de imponerse como ministro responsable de otro ministro inamovible e irresponsable; algunos van hasta atribuirle una ambición tan extraordinaria, que trata de cimentar su poder sobre la ruina del que hoy lo ejerce, enviando como heraldos que anuncian la necesidad de lo que hay que derribar, esos párrafos deliciosos, que susurrando en los oídos de un príncipe italiano, han de predisponerle contra hombres y cosas que imitan en todo, en la vida práctica, a aquellos que fueron tan acriminados mientras mandaron, y derribados por el mismo delito que hoy cometen sus vencedores; hay quien dice por último, que con la tranquilidad inconsciente del... se ha permitido tales expansiones sin calcular el daño que hacía a los suyos, al país y a nuestro crédito en el extranjero. Otros se lamentan de que si el duque de Aosta lo cree bajo palabra, no se atreverá a venir; o si lo hace, juzgando poco idóneo a un presidente del Consejo que no ha sabido corregir tantos males en dos años, se apresurará a reemplazarlo en el acto de su llegada, preguntándose qué uso ese que hacen del poder los ministros españoles, cuando no les falta el apoyo de las Cortes.

No seguiremos en ese terreno de las recriminaciones a los que se sienten heridos por un exceso de franqueza de una de sus eminencias: fijémonos de nuevo en las amargas verdades que se han desbordado como un torrente de sus labios para matar muchas ilusiones, para desengañar muchos incautos, y para dar la voz de alarma al país, que ya sabe de hoy más por boca del que preside y representa la soberanía de la nación, que ha sido inútil derribar una dinastía secular, pues los abusos y males que se le echaban en cara *aún subsisten*, sin que nadie procure hacerlos desaparecer, que sólo han cambiado las personas, y que los sacrificios y la sangre derramada han sido estériles, excepto para los felices mortales que apoderados de la situación se han adornado en estas nuevas delicias de Capua.

La inmoralidad general, la lucha y las aspiraciones múltiples de la opinión, la hostilidad de los partidos extremos y de las clases conservadoras al rey electo por las Cortes y la ruina inminente de nuestra Hacienda: he aquí la pintura siniestra y desconsoladora que hace el presidente de las Cortes al emprender su viaje, como si quisiera asustar de antemano al duque de Aosta o poner a prueba sus bríos y su inteligencia, para saber si es capaz de arrostrar los peligros y las dificultades que aquí le aguardan, y en medio de las cuales ó ha de adquirir gloria inmarcescible, ó hundirse bajo el más espantoso descrédito con el partido que le trae.

No hablemos de la atmósfera impura que

aquí se respira hace tiempo, y que la confesión del oráculo de la Tertulia progresista, nos ahorra el trabajo de censurarla de nuevo, aunque sus emanaciones sean aún más repugnantes que en los últimos tiempos de la reina Isabel, tan *ominosos* al decir de los patriotas de hoy, que todo lo han empeorado en tercio y quinto; no mencionemos siquiera la esposición formidable que aguarda al nuevo rey desde que tome asiento en el trono, que no sólo será de principios sino dinástica; no hablemos tampoco de la desorganización completa del país en todos sus ramos, ni del desprecio é insubordinación endémica contra el principio de autoridad: de todo esto puede dar pronto cuenta una mano vigorosa, y un propósito perseverante y enérgico de encauzar hombres y cosas por la senda de que nunca debieran salir, que serán agradecidos por el país, que no podrá menos de apoyarse al que tal haga.

¿Pero de qué servirán todas las buenas intenciones y el carácter firme del nuevo rey ante la angustiosa situación de nuestra Hacienda que se hunde, y que no da tréguo en las soluciones que se esperan con tanta ansiedad? Mil millones de déficit en el presupuesto corriente, cuando se han enagastado del todo los inmensos recursos de la nación en empréstitos anteriores, son una perspectiva terrible para el hombre de más corazón, a no ser que decididamente a cortar por lo sano, tome la heroica y terrible resolución de declararla en quiebra, y someterse al juicio de *quinta* de que empieza a hablar la prensa.

Que el Banco de París no quiere facilitar más fondos, que los contratistas de obras públicas van a suspender todos los trabajos por falta de pago, que los empleados tendrán que quedar a medio sueldo, que no hay con que pagar el semestre de la deuda en Enero, que será preciso descontar el cincuenta por ciento de todos los cupones sucesivos, que ya no hay más hipotecas más de los que existen, que es preciso tomar una resolución cualquiera para seguir viviendo en una situación normal; he ahí los rumores y los deseos de todo el que en estos momentos deplora el porvenir que nos aguarda si la suerte no nos depara un político hábil para librarnos de tan angustiosa situación. ¿Tendrá el duque de Aosta la dicha de descubrir el hábil ministro que salve nuestro crédito, y fomenta la prosperidad de España?

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla no le dará grandes esperanzas de hallar aquí lo que tanto hemos menester: tememos que el desaliento se apodere de su corazón, y que no quiera siquiera ser cómplice moral de los que después de haber puesto su patria al borde del abismo, echan sobre él las culpas de no haber dado con el remedio de un mal que otros han hecho casi incurable.

Si no se acude a remedios heroicos, pronto no habrá quien se atreva a prestar ni un sólo real al Tesoro, pues el crédito está en razón directa de la posibilidad de realizarse los réditos y amortizaciones de los títulos de la Deuda.

¿Y de dónde ha de salir el dinero necesario para pagar esas atenciones, si mil millones de los presupuestados como ingresos, dejan de entrar en las cajas del Estado?

El Sr. Ruiz Zorrilla descubre en toda su desnudez el cáncer que va a matar la revolución, y que hoy es causa de la crisis laboriosa que debilita al ministerio; cada día que tarde en resolverse, hace más difícil la situación del partido progresista y lastima nuestro crédito dentro y fuera de España.

De nuestro colega *La Política* reproducimos el humorístico artículo siguiente, que no puede ser de más actualidad:

### «UN DISCURSO Y UNA ESCENA.»

No somos nadie, decía, lamentándose hondamente de la fragilidad humana cierto filósofo andaluz aficionado a empuñar el codo: sale uno de su casa tan fresco, y a la media hora, *borrachito perdido*. Nada somos, habréis exclamado el digno Sr. Ruiz Zorrilla al leer, ya desahogado y en calma, su último célebre, celebrísimo discurso. He aquí que he hallado durante más de dos años; he aquí que durante dos años he devorado mi propia bilis, he cerrado los ojos, he amordazado mi boca, he llevado mi persona por aldeas, vericuetos y monasterios, he tenido, como Edipo, miedo de mi propia lengua, he huido de mí mismo, y apenas me he permitido tal cual insinuación sobria y sencilla sobre la guardia pretoriana del gran marqués; y he aquí que después de este sacrificio íntimo é inmenso, por el sólo motivo de una triste comida a bordo, en un misero rato de expansión, como si toda prudencia, toda abnegación y todo respeto a D. Juan me fuesen desconocidos, he soltado la sin hueso, he levantado la tapa del pudrición, he descubierto la fatal cortina, y he dicho la verdad a mi país, a mi partido, y a mí rey...

No creemos, sin embargo, que el conocimiento filosófico de la inconsistencia de los propósitos humanos sea bastante para hacer arrepentirse al digno, al honrado, al veraz Sr. Ruiz Zorrilla del último acto político que ha realizado en el mar, y que indudablemente supera en importancia trascendental a todos los que hasta aquí le ha visto realizar la tierra. No ha sido, no debía ser, no podía ser el señor Ruiz Zorrilla, hombre de la situación, espíritu benévolo para sus amistades y para sus afecciones, quien a bordo de la *Villa de Madrid* ha hablado: ha sido la conciencia del hombre de bien, ha sido el ciudadano íntegro y recto, ha sido la probidad espontánea y valerosa. ¡Bien por el Sr. Ruiz Zorrilla! Es el respetable presidente de la Cámara revolucionaria lo que verdaderamente se llama un hombre primitivo. Fuera de la estructura progresista, poco ó nada tiene del partido, ni aun de hombre político en general, en el más usual sentido de la frase.

Es el Sr. Ruiz Zorrilla un carácter que a los cua-

renta años parece vivir en la virginidad de sus inmodificados instintos. La intención, la doblez, la triste, ó sábia, ó dolorosa experiencia, la resignación aparente ante ciertas modificaciones morales; cuanto es de cajón que constituya al que llamaremos el hombre de mundo de la política, no tiene un solo síntoma en esa modesta y franca entidad revolucionaria, que ha cruzado por entre los horrores de dos años de desgobierno con la sonrisa de la sencillez en los labios y su patente de buen sugeto en el corazón.

Cualquiera puede esperar del Sr. Ruiz Zorrilla una brusquedad, un irreflexivo movimiento hostil, una salida de tono, un ademán de dudoso buen gusto; pero nadie, nadie espera del Sr. Ruiz Zorrilla un alarde hipocrita, una ficción deplorable. Alma transparente, boca acostumbrada a servir de conducto a la verdad, a donde quiera que va, donde quiera que aparece, hay la certeza de escuchar algo parecido a un evangelio, más ó menos pulido, pero evangelio al fin. El pecho del Sr. Ruiz Zorrilla es una especie de cristalino diccionario de axiomas, más ó menos amargos, más ó menos dignos de Pero Grullo, más ó menos originales, pero irrefutables a la luz del más vulgar acetismo.

Dos notables figuras se exhiben hoy en el relieve de la situación. El Sr. Ruiz Zorrilla, honrado, severo, expansivo, sin pretensiones que le duelan, como el mismo dice, es una de ellas. La otra es el general Prim con su eterno sistemático silencio, su alarmante superficial sonrisa, sus procedimientos *trogoditas*, su amor temperamental al misterio, sus irritantes indiferencias hacia el que dirán. Y la verdad es que solo por ser como es el Sr. Ruiz Zorrilla se comprende fácilmente la importancia que dentro de la parte mejor del partido progresista han ganado y ganan su reputación y su autoridad. La verdad es que el porvenir del progresismo es suyo; y por eso vemos que los más inteligentes hombres de esta comunidad, aun luchando con sus deberes de gratitud respecto al general Prim, no pueden ocultar la preferencia que a la jefatura de Ruiz Zorrilla dan en lo íntimo de su conciencia. Si los Olózagas, los Sagastas y otros muchos pudieran decirlo hoy, lo dirían. Alguna vez empero lo dirán. Entre tanto, los que vemos desde fuera la función gobernante del progreso, lo único que podemos decir, imitando a Víctor Hugo, es que «esto (Ruiz Zorrilla) matará políticamente, se entiende» a aquello (Prim y Prats).

Citase por esos mundos una buena frase del conde de Reus, que también las tiene, en contestación a una de las frecuentes querellas amistosas del señor Ruiz Zorrilla. Parece que un día fué D. Manuel a ver a D. Juan y se le quejó, en *petit comité*, y sin taquígrafo que pudiera dar a la estampa sus palabras, como ha sucedido en el banquete de Cartagena; se le quejó, decimos, de lo que ha venido a ser su pesadilla invariable: los puntos negros; es decir, la guardia negra; es decir, las cosas, y los hechos, y los abismos negros que el ojo menos experto divisa y señala en la superficie de la situación. Pues bien: dícese que el marqués de los Castillejos, midiendo con una mirada de relámpago toda la extensión de su buen amigo y de su lamentación, le contestó de una vez por todas preguntándole: «Diga Vd., señor D. Manuel: ¿Vd. cree que yo he conspirado con canónigos?» Y la crónica añade que D. Manuel quedó tan aplastado bajo el exabrupto, que desde entonces no ha vuelto a resollar por la herida hasta que el mareo, la distancia, el patriotismo y otras causas le han infundido en Cartagena el valor de su última peroración.

Ahora bien: anoche, según noticias que nos llegan frescas y felicitantes, hubo grande animación en cierta tertulia de una gran casa de la calle más ancha de Madrid. El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, inculcado en *El Imparcial*, pasaba de mano en mano, y era el tema obligado de todas las conversaciones. El personal íntimo, asiduo, abonado, imprescindible de las expansiones de prima noche del jefe de la casa, comentaba la elucubración del gran puritano con un ardor, con una ojeriza, con un furor, con una concentrada rabia, con una amarga elocuencia de primer orden. —Pero ¿qué se propone ese hombre? (decía una dama intencionadísima). ¿Aspirará a que nadie coma más que la sopa y el cocido? —Ese señor es un ideólogo montañés (decía un periodista ministerialismo) que ha tenido la desgracia de no politizarse en la prensa. Si ese señor supiera escribir no hablaría como lo hace. —«Estamos frescos con el tal D. Manuel! (gritaba un guardia veterano). «Ya nos luciría el pelo si nos confesásemos a su dirección! —«¿Qué dirá el rey (exclamaba un asoista de quince días) cuando vea que tiene que venir a figurar en primer término en el cuadro que el señor presidente soberano acaba de trazar! —Ruiz Zorrilla se va (añadía un malévolo) a formar una nueva unión liberal con los fronterizos. ¡Vaya con Dios ese amigo de Benito! —«¿Qué acto de oposición tan atroz y tan inoportuno! (observaba un hombre práctico). Y el dueño de la casa oía todo esto, meditando y callando como de costumbre, pero un poco más pálido que de ordinario.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla hubiese presenciado la escena; si hubiera podido asistir tras de la cortina al espectáculo, estamos seguros de que el bien intencionado pasajero de la *Villa de Madrid* hubiese oído en las profundidades de su cerebro una voz, entre gruñona y sarcástica, que le hubiera dicho: «Ya lo ves, Manuel; has predicado una vez más en desierto, has echado una vez más guindas a la tarasca; no es esta la gente en quien tú eres llamado a hacer efecto. Si te fueses a sermonear al Indostán, acaso obtendrías mejor resultado que aquí. Ya lo ves, Manuel; estos señores son, respecto a tus cursos de moral, lo que los gorrones de la vega respecto al esquilon que se toca para ahuyentarlos. Cada vez que el buen labrador hace sonar el monótono badajo, más tierra escarban y más semilla comen los voraces despreocupados animalitos. Ya lo ves, Manuel; todo en el mundo es hasta hacerse a ciertas cosas, y estos señores ya están hechos. A otra parte con la música, buen puritano; que esta vez no quedará limpia de picos clandestinos hasta que no haya un solo grano aprovechable.»

*El Universal* no quiere discutir si las Cortes pueden votar la Constitución de las provincias ultramarinas; comprende que apoyar esto sería ponerse en contradicción con lo que estará obligado a defender muy pronto como periódico ministerial, y dejando a un lado este asunto, a pesar de la importancia que hace poco le concedía, nos pregunta: ¿qué dirán nuestros lectores! ¿Cuál de los sistemas de organización colonial es el que creemos más aplicable a nuestras Antillas? ¿Cuál de los procedimientos conocidos es el que estimamos mejor, y de qué modo se debe aplicar a Cuba y Puerto-Rico para abolir la esclavitud? En abstracto se

Como ven nuestros lectores la salida es ingeniosa, el medio fácil para evitar una polémica; se habla de si deben ó no discutirse en las Cortes Constituyentes las reformas políticas de las Antillas, se trata de averiguar si en el estado actual de la Asamblea pueden llegar a votarse los proyectos que han de alterar radicalmente la organización social y política de aquellos pueblos, y *El Universal* elude toda explicación acerca de ese asunto y nos contesta preguntándonos lo que pensamos, no acerca de una cuestión concreta, sino nuestra opinión respecto a todos los problemas, a todas las dificultades que entraña el estado presente de las provincias ultramarinas.

Para nuestro colega que quiere lisa y llanamente la *cesion* de Cuba, sin cuidarse de las leyes que la han de regir, y la abolición inmediata y absoluta de la esclavitud sin pensar en resolver la organización del trabajo, no le habrá parecido que significaban nada los trabajos que con tanta frecuencia hemos venido publicando acerca del régimen que creíamos más conveniente adoptar para el gobierno de las Antillas, y la forma en que debía resolverse la cuestión social; pero para el que sin las preocupaciones de nuestro colega examine la colección de *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, seguro es que encontrará no un sistema presentado como panacea de aquella situación política, sino un cuerpo de doctrina, en el que, ya tratando de las leyes presentadas por el Sr. Becerra, ya examinando el proyecto de abolición del Sr. Moret, hemos expuesto de una manera bien clara, que los principios conservadores son los únicos que pueden reformar la organización política de las Antillas sin llevar perturbaciones ni conflictos a aquellos pueblos, ni temores a los que deseen sinceramente que Cuba continúe siendo una provincia de la nación española.

El telégrafo nos ha dado cuenta estos días de varios encuentros que han tenido lugar entre los franceses y los prusianos en la región del Norte como en los departamentos en que la defensa nacional se halla organizada; en unos han sido vencedores los invadidos, en otros han llevado los alemanes la mejor parte. Estos encuentros, sin embargo, así como la toma de Thionville, último baluarte que conservaba Francia en las provincias cedidas, no tienen importancia ó mejor dicho tienen una importancia menor a la de los acontecimientos que se esperan y que han de contribuir de un modo decisivo a la terminación del conflicto.

Como habrán podido ver nuestros lectores en las cartas que hemos publicado de nuestro correspondiente en París, el general Trochu se prepara a presentar una gran batalla a los sitiadores con objeto de romper el bloqueo. Al mismo tiempo, según aseguran los periódicos de Tours, el general Aurelles de Paladines, jefe del ejército del Loire, atacará también a los prusianos, y el general Farre sucesor de Bourbaki en el mando de Lila tratará también de acudir al socorro de los sitiados.

El éxito de tan gigantesca pelea es difícil de prever, porque si los franceses cuentan con el auxilio de los fuertes por la parte de París, los prusianos disponen de fuerzas mejor organizadas y de una artillería incomparablemente superior.

Vencidos los defensores de la plaza, la suerte de Francia está decidida porque ya no queda nadie que pueda resistir a los prusianos; vencidos estos, tienen que abandonar las riveras del Sena y del Marne y retroceder más allá de los Vosges, en cuyo caso podría decirse que volvía a empezar la guerra.

Tal vez esa gran batalla no se ha dado ya, porque han esperado los franceses que las complicaciones de Oriente harían posible la reunión de un Congreso y en su consecuencia el armisticio y la paz. Pero esto se hace esperar demasiado, el tiempo apremia y la batalla es inminente.

Parece que el discurso pronunciado por el Sr. Ruiz Zorrilla a bordo de la fragata *Villa de Madrid*, antes de zarpar con rumbo a Génova, ha causado una penosa sensación en ciertos círculos políticos.

Acerbos son los ataques de que es objeto el presidente de las Cortes por parte de los que se creen aludidos en los párrafos relativos a la inmoralidad, como si el Sr. Ruiz Zorrilla, al perorar a la usanza inglesa, hubiera llevado otra mira que la de probar una vez más su elocuencia y señalar alguna de las plagas que más afligen a España y más dañan al edificio revolucionario, sin fijarse en persona alguna para dirigirle cargos que sería muy difícil probar y que cada cual rechazaría como verdadera calumnia.

Abriremos la sincera convicción de que su discurso no es más que un canto elegíaco que el poeta ha querido por intervalos convertir en himno: un elocuente *peccavi* entonado en nombre de la situación en general y no en el de personalidad alguna determinada, porque hay ciertos pecados que en la hipótesis de que los hubieran cometido, no los confiesan nunca los hombres políticos, ni permiten que nadie los divulgue por ellos. Pero el Sr. Ruiz Zorrilla tiene derecho de calificar de inmoralidad ciertos actos gubernamentales y ciertas actitudes que son los puntos negros de toda situación, puntos negros de los cuales no están exentos ni el Gobierno actual ni el partido progresista, ni el mismo señor Ruiz Zorrilla, en cuyo ánimo también ha

podido el favoritismo que es sin duda ninguna una de las plagas que ha señalado y deploorado.

Después de todo preciso es reconocer que el ex-ministro de Gracia y Justicia ha mostrado una franqueza digna de elogio por más que, como dijimos ayer, nos pareciera inoportuna y poco política su arenga.

Por buscar un motivo político que encubra la vergonzosa caída que amenaza a un ministro tanto antes é indiferente ahora, por ver si se consigue recabar algunos votos que oculten el divorcio que existía entre el señor ministro de la Gobernación y todos los elementos de la mayoría, ó por intentar en fin, algo que parezca serio, algo que haga creer que el Sr. Rivero llevaba un plan al encargarse de dirigir la política del país, vuelve á agitarse en algunos círculos la cuestión ya harto manoseada de las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales, distinguiéndose por supuesto los amigos del señor ministro de la Gobernación por su empeño de que se cumpla el decreto fijándolas en el mes de Enero, aunque se acelerara como creen los ministeriales la venida del señor duque de Aosta.

No vamos a discutir hoy la conveniencia de qué se mantenga la situación excepcional en que se encuentran la mayoría de las corporaciones populares de España, sobre todo, cuando hace tanto tiempo venimos insistiendo en que era preciso normalizarlas con arreglo a los principios vigentes; pero conocidos todos los defectos de ese estado, preciso es reconocer que en los momentos actuales decantar el desorden de ese estado, encarecer la necesidad inmediata de corregir sus males, y hacerse esta propaganda por el Sr. Rivero y sus amigos que han mantenido la anarquía como sistema normal de su administración, y que la hubieran perpetuado cediendo a todos los aplazamientos que se hubiera querido sin la próxima salida que le amenaza, es un hecho bastante significativo para que no se comprenda por él los propósitos a que esa conducta obedece.

Por fortuna creemos que el general Prim sabe esos trabajos, que los conoce también la mayoría, y que no permitirán, de ningún modo, que caiga ni aparentemente, por una cuestión política, por una transformación grave, por un asunto de Gobierno y de orden, el que sale del ministerio de la Gobernación, cabalmente por haber abandonado con una censurable negligencia, todo cuanto pudiera relacionarse con el Gobierno y la administración de nuestra patria.

Muchos extrañan que a pesar de la decisión del Sr. Figuerola de salir del ministerio no lo haga, y que aún continúe en su puesto después de declararse *impotente* para sacar a la Hacienda de su próxima ruina. Esto se explicaba ayer, en la sala de conferencias, por algunos de los íntimos de la situación (no de los que combaten sino de los que aplauden), de la manera siguiente. Temiendo muchos de los estéticos que vogan hacia Italia, que durante su ausencia y sin consultarles (según era tradición obligatoria) se modificara el Gabinete, empezaron a dar pretestos para no ir con la comisión, a fin de estar al tanto de lo que allí pasara; pero parece que conociéndose el móvil, se les *dió palabra* de no hacer nada, mientras ellos no volvieran; tranquilos con tales seguridades, marcharon, y hoy se les acusa de que ya trabajan por cuenta propia, y van a captarse la voluntad del príncipe de Saboya, para que los futuros ministros sean elegidos de entre ellos.

Este dualismo entre el poder que queda en Madrid, y el poder que viaja en representación de la soberanía del país, no sabemos cómo terminará, ni quiénes serán al fin los favorecidos en los albores de la monarquía.

*El Universal* nos dirige equivocadamente un sueto acerca de los contratos celebrados por los emancipados, con que sin duda trata de contestar al que con tanto acierto le dirigió hace poco nuestro ilustrado colega *La Epoca*.

Seguros de que el diario conservador responderá cumplidamente, si creyera que en realidad merecían contestación las observaciones de *El Universal*, nos abstendremos de decir nada acerca de este asunto que trata por supuesto el periódico progresista, extraviando en favor de sus ideas el verdadero sentido de los hechos que refiere.

*La Crónica de España* publica ayer un notable artículo abogando porque no caiga sobre los pueblos el chaparrón de comisionados de amillaramientos que se prepara, sin duda para que unos cuantos centenares de protegidos tengan un pretexto para cobrar unos cuantos días de dietas.

Y nosotros añadimos que cuando se deja morir de hambre a las desventuradas clases pasivas, bajo el pretexto de que no hay fondos, nos sorprende que no falten para esos caballeros particulares, que se dedican solo a dar paseos por las provincias angustiando a los contribuyentes, y tal vez no harán otra cosa para llevar el expediente, que abultar la cuota de riqueza imponible de cada cual, si no hallan las famosas fincas ocultas, que hasta hoy escaparon a las investigaciones del Sr. Figuerola.

*La Crónica de España*, dedicándose con tanta competencia a esta y otras cuestiones de Ha-



cienda, hace un verdadero servicio en momentos tan difíciles para el crédito del Estado.

Desearo que nuestros lectores no carezcan de noticias acerca del viaje casi regio que va haciendo la comisión de las Cortes enviada a buscar al rey electo, publicamos en otro lugar de este número un breve relato del mismo tomado por uno de nuestros colegas. Añadiremos aquí que la escuadra llegó ayer a Génova, según el siguiente parte telegráfico, recibido en el ministerio de Estado:

«Oficial.—Génova 29 (3 y 15 tarde).—El cónsul al señor ministro de Estado:  
La escuadra está a la vista.  
Tiene que hacer tres días de cuarentena.»

Recomendamos a nuestro colega *La Iberia* los párrafos que a continuación reproducimos, tomados de su correligionario político *El Eco del Progreso*:

«Si estuviéramos a un millón de leguas de nuestra querida patria y no leyéramos otros diarios que *La Iberia* y demás periódicos que defienden la situación actual, la nostalgia se apoderaría de nosotros, y lloraríamos lágrimas de sangre por no poder contemplar esa moderna Jauja, a la que tan desahogada entonan himnos de alabanza los mencionados periódicos.

Estamos aquí, sin embargo, vivimos aquí, y de cerca contemplamos el abatimiento de la industria, el desconcierto de la administración, la imposibilidad de que vivamos un mes más con la precaria situación de la Hacienda, los raquíticos frutos del falso progreso en que vivimos, y no podemos menos de contestar a esa serie de *sinfonías* con que contesta el país a los murguistas de la situación: atrás los pseudo-progresistas.»

Si *El Eco del Progreso* no fuera un voto tan imparcial y autorizado para juzgar a la revolución de Setiembre y a la situación por ella creada, nosotros intentaríamos prestar a sus palabras nuestro débil apoyo; pero tratándose de un testigo de mayor excepción, nos parece tanto más ocioso detenernos a confirmar su dicho, cuanto que este dicho sólo contiene verdades que todo el mundo conoce y que por su triste evidencia han llegado ya a ser axiomáticas.

De todos modos nos complacemos en que el espíritu revolucionario no haya ofuscado la buena razón del *Eco*, de quien senos figura que dirá la *La Iberia* al leer las antecedentes líneas: «no hay peor cuña que la del mismo palo.»

Ha chocado extraordinariamente que el gobierno italiano no se haya dignado eximir por medio de un decreto a la comisión que va representando a España, de la cuarentena que va a sufrir en Génova. Nunca fuera más justificada deferencia parecida, y como españoles, nos parece que no es hacer mucho honor a los representantes de nuestras Cortes, el tratarlos como mercancías comunes.

Las siguientes palabras de *El Imparcial* vienen a confirmar las noticias que circularon en el bolsín de anoche:

«La salida del ministerio del Sr. Figuerola podrá quizás haber sido aplazada por algunos días, pero está irrevocablemente acordada y no puede hacerse esperar, sean cuales fueren las circunstancias que momentáneamente la detengan.»

Un periódico de noticias anuncia que para principios del próximo Diciembre piensan reunirse en esta capital la mayor parte de los contratistas de obras públicas, con el fin de tomar un acuerdo sobre la marcha que han de seguir en vista de las negativas del señor ministro de Hacienda a abonarles nada absolutamente de las cuantiosas sumas que el Estado les adeuda por obras ejecutadas en todo el año económico de 1868 a 69 y lo que vá de 69 a 70. Hé aquí una nueva página del martirologio del Sr. Figuerola.

De una correspondencia de Nueva-York que publica *El Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos que vienen a confirmar por completo las noticias que nos comunicaba hace poco nuestro corresponsal:

«Estos últimos días se me han confirmado enteramente las noticias que le comunicaba en mi correspondencia anterior, fecha 30 del actual, referentes a la salida de la expedición filibustera que se estaba organizando para Cuba, la cual, se me asegura, debe salir para su destino del 15 al 20 del presente mes a las órdenes del general Jordán, habiendo sabido por uno de los individuos que debe formar parte de la expedición, que el día 30 del finado mes se procedió al nombramiento de los oficiales de aquella, entre los que puedo citar a José Francisco Armas, Francisco Porto (el del desafío con Ferrer de Couto), Rafael Olivera, José Hernández, J. García, Antonio Díaz, José Cárdenas, F. Parry, C. Perdomo y J. Gimenez.

En apoyo de lo espuesto debo observar que en el vapor *Columbia* que salió el jueves último 3 del corriente, para la Habana, via Nassau, se embarcaron para este último punto gran número de pasajeros, algunos de entre ellos con nombres supuestos, y a última hora lo efectuaron unos quince individuos más, cubanos la mayor parte, y los cuales deberán evidentemente formar parte de la expedición aludida, caso de realizarse.

El *Herald* asegura que los dos ó tres buques de guerra americanos que se hallan hoy en este puerto, han recibido instrucciones especiales y precisas para vigilar é impedir que se lleve a cabo una expedición que, según fundados rumores, se prepara contra una potencia aliada de los Estados Unidos, lo cual formaría la exactitud de mis informes.

Como ven nuestros lectores, los trabajos de los insurrectos no han cesado, la anunciada expedición de Jordán se disponía a salir; pero el Gobierno de los Estados Unidos, conociendo esos preparativos, había dispuesto los medios de impedir que se llevara a cabo. Confiando como

confiamos en la actividad de nuestro representante en Washington, y en el celo de las autoridades españolas de Cuba, creemos que la expedición del general Jordán no habrá llegado a realizarse al fin, pues de haber sucedido así, el cable nos hubiera avisado de seguro la captura de los insurrectos.

Después de anunciar la salida de los señores Topete y Romero Ortiz para Sevilla el corresponsal del *Diario de Barcelona* dice a este periódico en carta del 27:

«Aunque parece aventurado, puedo asegurar que el brigadier Topete anunciará a los dueños del palacio de San Telmo que no se colocará en una actitud irreconciliable con la nueva monarquía; esto mismo puede decirse que harán otros hombres políticos, los cuales se colocarán a la expectativa en la primera época del nuevo reinado, sin crearle embarazos ni hacer nada para que fracase el ensayo que parece que se va a hacer decididamente; esto no quiere decir que si el espíritu público sigue en el sentido que hoy está y los primeros pasos del nuevo monarca no van encaminados a lo que entiendan los personajes a que aludo que es el bien público, no modifiquen su resolución actual a compás de los sucesos.»

Luego añade las noticias siguientes sobre la cuestión financiera:

«Parece seguro que el Sr. Figuerola ha declarado al presidente del Consejo de ministros y a sus compañeros que no puede continuar un día más en el gabinete, y aún parece que ayer era el día en que había resuelto abandonar su puesto, saliendo hoy para Lisboa; pero en vista de las observaciones que se le hicieron en Consejo, desistió de su propósito; y manifestando que era indispensable convocar inmediatamente las Cortes para que le autorizaran a usar de ciertos recursos para salir del conflicto presente.

Para realizar este plan se ha tropezado con obstáculos gravísimos: es el primero que las Cortes en su última sesión acordaron no volverse a reunir hasta que estuviese de vuelta la comisión que va a salir. Era, pues, menester que la mayoría manifestase de algún modo al vice-presidente, que hoy supe la ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, la necesidad de reunir las Cortes. El señor marqués de Perales que es quien ocupa hoy el puesto de presidente de la mesa, temeroso de los conflictos que pueden sobrevenir con esta apertura imprevista del Parlamento, se ha marchado a Badajoz donde sin duda le llaman asuntos de su interés particular; pero no tan perentorios que no hubiera podido aplazar su viaje por algunos días.»

El corresponsal cree posibles algunas complicaciones serias por resultado del conflicto económico y de la preponderancia de ciertos elementos políticos.

«Como se ve, dice, y tenía anunciado, el conflicto financiero se ha venido encima antes de lo que muchos creían; por lo tanto, la nueva monarquía se inaugurará con una bancarrota, y como es posible que coincidan un rey y un partido republicano organizado y una prensa como la que hoy existe, es probable que la bancarrota venga acompañada de un golpe de Estado, cosas ambas y cada una de por sí harto graves y peligrosas aún para las dinastías arraigadas y no discutidas.»

Por nuestra parte no tememos los conflictos que cree posibles el corresponsal del diario barcelonés. Hace ya mucho tiempo que la bancarrota está encima, que los elementos revolucionarios predominan y que la prensa vive en la más espantosa licencia; sin que por eso se brevemente golpes de Estado. Vamos saliendo inesperadamente, y sin saber cómo, de tantos peligros, y como nos hemos acostumbrado a vivir de milagro, no tememos para mañana lo que hasta hoy no nos ha sucedido.

De todos modos bien conocemos que así no se puede continuar. Cual haya de ser el término y el desenlace de esta situación y de este malestar, es lo que no nos es dable prever.

En la *Revolución española* de Sevilla leemos los siguientes párrafos; y desde luego no se afevemos a asegurar que los obsequios y agasajos de que en ellos se habla no han sido inspirados por simpatías hacia la candidatura del duque de Aosta.

«Por dos veces anunciada la venida a esta capital en el tren-correo del ilustre brigadier de la armada, D. Juan Buitista Topete, el numeroso concurso que acudiera a recibirle a la estación del ferrocarril de Córdoba a Sevilla vió frustrados sus vivos deseos de saludar al héroe del alzamiento nacional de 1868. Ayer de mañana corrió la noticia de su próxima llegada con referencia a telegramas de Madrid y Córdoba, y sin retrasarse de concurrir a la estación por el recelo de nuevo desengaño, vimos allí a multitud de personas, animadas del propósito de rendir público homenaje a la integridad, a la consecuencia y patriótico interés de un hombre político, cuyo ejemplo sirve de contrastarse a otros procederes que juzgará la historia con su justicia inflexible.

Al salir del wagon el Sr. Topete, acompañado de los Sres. Romero Ortiz y Pastor y Landero, el concurso prorumpió en vítores entusiastas a la Armada española, al héroe de la *Zaragoza* y a la honra de España, ovación cumplida que recibió, confuso y conmovido el Sr. Topete, que a pesar de sus ruegos continuó hasta que subió al carruaje que se le tenía dispuesto.

—Informados los amigos y afectos del ilustre Topete de que el insigne marino iba a parar a casa del Sr. Pastor y Landero, calle del Cristo, dispusieron obsequiarle con una lucida serenata a las diez de la noche, valiéndose de la banda militar del bizarro regimiento, infantería de Málaga, 40 de línea. Cundió la noticia de este agasajo y una inmensa concurrencia llenó la calle en toda su extensión, ocupando la contigua de las Armas y la inmediata y espaciosa plaza de San Vicente; entrando a saludar al noble patriota buen número de personas, que en él respetan la independencia y rectitud de opiniones y la entereza de ánimo para arrastrar todos los óbices del cumplimiento de altos deberes.»

El día 28 se comunicaron órdenes al Sr. Santos, intendente de Cuba, para que continué allí hasta que llegue su relevo.

Parece que el mariscal de campo D. Pedro Caro, comandante general del departamento Central de la isla de Cuba, ha hecho dimisión de su cargo.

Por el ministerio de la Gobernación se están dictando las órdenes oportunas para la apertura del puerto de Barcelona.

Hasta fin de Junio y Marzo últimos en la Península y Ultramar, habían redimido su suerte de soldados por los 6000 rs. que marca la ley vigente, 2680 mozos del sorteo de este año, que han sido reemplazados por 2749 hombres que ha adquirido el consejo de redenciones y enganches del servicio militar entre enganchados y reenganchados.

El Cónsul de España en Gibraltar participa con fecha de ayer que la Junta de Sanidad en su última sesión acordó que las procedencias de Andalucía y Argelia con patente limpia sean admitidas a libre plática, y que las de Nueva-York se sujeten a una observación de tres días.

El cónsul general en Londres en esta fecha participa al señor ministro de Ultramar que en 10 de Noviembre el estado sanitario de Puerto-Rico era regular y la tranquilidad completa.

Al decir de *La Correspondencia*, se dá por seguro que si el Sr. Ruiz Gomez se obstina en no ocupar la intendencia de Cuba, se dará este cargo al señor Merelo, actual director de instrucción pública.

Ya están nombrados todos los jueces municipales para el territorio de la audiencia de Madrid, que son más de dos mil.

## TELÉGRAMAS.

(Embajada alemana.)

Berlin 28 (3 y 45 tarde).—Morel 28.—Oficial.—Ayer hasta anoche tuvo lugar una batalla victoriosa entre el primer ejército y el ejército francés del Norte que avanzaba.

El enemigo, que tenía fuerzas superiores, fué rechazado hacia el Somme, y en la posición atrinchada delante de Amiens, perdió muchos miles de hombres.

Nuestras pérdidas fueron considerables. Berlin 28 (1 y 6 tarde).—Oficial.—Versalles 27.—La Fère ha sido tomada después de dos días de bombardeo.

Han caído en nuestro poder 2.000 hombres y 70 cañones.

En la noche del 26 al 27 ha habido un fuego violento en el Sud de París en combates de reconocimiento.

Delante de Orleans el 24, dos brigadas del segundo cuerpo rechazaron al 20.º francés de Ladon y Mezieres, y le causaron pérdidas no insignificantes. Hicieron 200 prisioneros. Nuestras pérdidas ascienden a 200 hombres.

El 26 muchas compañías enemigas, rechazadas por tropas del décimo cuerpo, dejaron 40 muertos, y entre los prisioneros había un general.

Nuestras pérdidas fueron de 30 oficiales y 13 soldados.

Dijon 27.—Según reconocimientos del 24 delante de Paques; los ataques de las avanzadas fueron vigorosamente rechazados varias veces.

Hoy, el general Verder avanza con tres brigadas y ataca la retaguardia enemiga cerca de Paques.

El enemigo ha perdido 300 ó 400 hombres entre muertos y heridos; nuestras pérdidas cinco hombres.

Londres 28 (5 y 10 tarde).—Los prusianos se atribuyen la victoria en los combates y los reconocimientos que han tenido lugar cerca de Orleans.

El general Werder ha batido a los garibaldinos cerca de Dijon.

En la Bolsa se cotizan:  
Consolidados ingleses, a 93 1/8.  
3 por 100 francés, a 54.

3 por 100 español exterior de 1867 a 31 3/4;  
3 por 100 id. de 1869, a 31 1/2.

Tours 29.—(Oficial).—Evreux 28 (por la noche).—Los prusianos quedan en las cercanías de Evreux y tienen algunas fuerzas en el Valle del Eure.

Esta mañana fueron rechazados del lado de Villers en Vixin por los guardias móviles, que despus fueron precisados a retirarse delante de fuerzas superiores.

Ruan 28.—Afirmase que Amiens ha sido ocupado esta mañana por 70.000 prusianos, y que la batalla ha empezado otra vez hoy.

Tours 29.—Algunos combates bastante vivos han tenido lugar esta mañana en las avanzadas del ejército del Loira, entre Montargis y Pithiviers.

El enemigo ha sido sucesivamente rechazado sobre los varios puntos.

Numeros prisioneros y un cañon han caído en nuestro poder.

Tours 29 (a las 6 y 10 de la tarde).—Varias aseveraciones de los telegramas prusianos fechados en Versalles 27 son inexactos.

Los franceses no han evacuado a Ladon Mezieres en los bosques de Orleans porque las líneas francesas en los 24 se encontraban a 45 kilómetros detrás de estos puntos que fueron tomados por los franceses el día 26.

Es inexacto también que los prusianos hayan cogido a un general francés.

La noticia de *El Constitutionnel* anunciando un combate importante y favorable del lado de Padoy es igualmente inexacta.

Confirmase que el destacamento prusiano señalado al Sudoeste de Vendome era un destacamento aislado que había perdido su camino.

Las fuerzas prusianas que se encuentran del lado de Vendome acérrese de Chateaudun en donde la derecha prusiana parece concentrarse.

Dice la *Gaceta* de Francia que el general Croizat ha hecho un movimiento del lado de Pithiviers teniendo con el enemigo un combate de tres horas.

El Sr. de Keraty ha llegado hoy a Tours. Con fecha 28 ha escrito una carta al Sr. Gambetta haciendo dimisión de su mando.

El general Bourbaki ha sido nombrado comandante del 19.º cuerpo.

Viena 29.—La proposición de Prusia con relación a una conferencia para arreglar la cuestión iniciada por Rusia ha sido notificada a Austria que la ha admitido en principio.

La aceptación por Austria depende de la solución de varias cuestiones preliminares.

## VIAJE DE LA COMISION.

En la siguiente carta de Cartagena dirigida al País se dá cuenta, a nuestro entender con bastante imparcialidad, de todo lo ocurrido en el viaje de la diputación de las Cortes hasta aquel puerto:

«A las dos y media de esta tarde llegamos a Cartagena, siendo recibidos por las autoridades de marina, y formando como guardia de honor en la estación la compañía del ejército que vino desde Madrid, y a cuyos oficiales y soldados deseo el natural descaño, siquiera por lo mucho que se han movido y por lo bien que han satisfecho los rígidos deberes de la ordenanza. Coches particulares esperaban al presidente y diputados, que habían mudado de traje

antes de llegar aquí, cambiando el abrigo ó levita de grueso paño por el aristocrático frac, el guante de lana por la fina cabritilla, y el empolvado sombrero de castor y aún la cómoda gorra de viaje por el lustrado sombrero de copa alta, que los liberales de otro tiempo quisieron abolir, que el Sr. Olózaga lo sometió a un público quemadero (no recuerdo el año) y que los hombres públicos de la situación lo encuentran tan útil, tan de rigida etiqueta y de tanta elegancia en el vestir.

Hubo sus correspondientes saludos de plaza y los acostumbrados vivas de ordenanzas.

En el primer landó iban con el ministro de Marina el embajador de Italia, el Sr. Ruiz Zorrilla y el comandante general del departamento.

La carrera hasta la capitania general estaba cubierta de tropa.

Al penetrar la comitiva en el local que ocupa aquella dependencia, el presidente de las Cortes dirigió su correspondiente discurso, sirviéndose después un modesto *lunch*, que dió ánimo y resolución, no sé a quién, para vitorear al futuro monarca, ánimo y resolución que continuó a algunos hombres del pueblo, que desde fuera gritaban «no vendrá,» «no vendrá,» pronóstico que, por lo general que se ha hecho, me parece digno de alguna meditación, dicho sea con el debido respeto.

A las cuatro se embarcaba la comitiva en el arsenal, repitiéndose de nuevo las salvas lo mismo que cuando aquella llegó a la *Villa de Madrid*, que lleva la insignia del almirante, distribuyéndose en esta, en la *Nunciatura* y en la *Victoria* los diputados que en ellas tienen designado alojamiento.

En las fragatas cada cual procuraba buscar su alojamiento, empresa a la que ayudaban con esquisita cortesía y señalada afabilidad los oficiales de marina.

A las seis empezó la comida a bordo de este buque. Ocupaban los dos centros de la mesa el ministro de Marina y el presidente de las Cortes, teniendo este a su derecha el contra-almirante Valcárcel y a la izquierda al gobernador militar de la plaza de Cartagena; y el señor Beranger daba también la derecha al ex-embajador de Italia en España Sr. Cerutti, y la izquierda al ex-director de *La Peninsular*.

Empezaron los brindis correspondientes, abriendo la marcha el Sr. Madoz, que manifestó su gratitud hacia la marina, no sabemos si por la resignación con que algunos de sus dignos individuos sufren las tristes consecuencias que caben a todos los accionistas de aquella sociedad de crédito. Y digo esto, porque es la primera vez que el conseqente y veterano esparterista consagra un recuerdo y tiene una palabra de expresivo afecto para nuestra armada. Verdad es que estaba comiendo, y la ocasión era oportuna.

Seguía el señor marqués de Sardoal, tributando frases cariñosas al brigadier Topete, a las que contestó en iguales términos el ministro Sr. Beranger.

Brindaron asimismo el embajador de Italia, el secretario de las Cortes, Sr. Rius, el poeta catalán Balaguer, Navarro Rodrigo y otros varios, entre los que puedo citar a los Sres. Valcárcel, Alcalá Zamora, Rosell, y últimamente al presidente de las Cortes, que dió fin al cuadro pronunciando un larguísimo discurso.

A este propósito diré a V. que viene un solo taquígrafo, a quien compadezco si ha de tener la obligación de copiar *ad pedem litteræ* todas las elucubraciones de Ruiz Zorrilla.

No saldré de presumir, y a pesar de lo anunciado, como era de presumir, de la madrugada, verificando el viaje a Génova y sin cuarentena felizmente.

El ministro de Italia ha teleografiado a su gobierno dando cuenta del personal de que la comisión se compone, para que todo esté preparado a su llegada. La música de la fragata ha tocado piezas escogidas. La mesa en todo el viaje será servida por Fallola, que tiene todo muy bien preparado, y que a juzgar por la comida de hoy, nos dejará complacidos.

Hablando ahora del recibimiento que hemos tenido en todos los puntos del tránsito, diré a V. que desde Madrid hasta Cartagena nos han salido a recibir tropas del ejército y músicas militares, únicas manifestaciones cívicas que se han hecho a la comisión, que ha quedado muy complacida de entusiasmos tan espontáneos y tan verdaderamente popular.»

## CORREO EXTRANJERO

A propósito de la publicación de la Enciclopedia, de la prohibición de que ha sido objeto este interesante documento y de la situación en que se encuentran así el Sumo Pontífice como el monarca usurpador y su gobierno, escriben lo siguiente desde Florencia al *Diario de Barcelona* con fecha del 24:

«Se ha publicado la Enciclopedia del Soberano Pontífice que se había anunciado hace algunos días, y ha suscitado más de una dificultad al gobierno. Este grave documento, que no es más que un resumen histórico de los ataques a que se ha visto espuesta la Santa Sede, ha tenido que detenerse al narrar los últimos hechos en que el Rey Víctor Manuel ha intervenido bajo el escudo constitucional de sus ministros. La enciclopedia refiere exactamente lo que ha pasado entre el Rey y el Papa y hace notar la manifestación contradicción que hay entre las palabras de Víctor Manuel y su conducta.

No copiaré este párrafo de la Enciclopedia porque supongo que habrá Vd. leído el documento íntegro, peharé de las escenas a que da lugar. La *Unidad Católica* ha sido la primera entre los periódicos italianos en publicar la Enciclopedia, y la *Italia* y la *Opinione* fueron recogidas en Florencia por haberla reproducido. Sesupo al mismo tiempo que la *Unidad Católica* había sido recogida en Turin y que el ministro de Justicia se decidió a dar este paso después de lo ocurrido en aquella ciudad. Otros varios periódicos, teniendo la recogida y la formación de causa, se abstuvieron de publicarla.

El señor Raeli, que había consignado en un principio en una carta pública las garantías que el gobierno quería dar al Papa, siendo la principal la libre comunicación del Pontífice con el mundo católico, apremiado, según cuentan, por colegas ordenó la recogida de los periódicos que habían publicado la Enciclopedia. Es indudable al menos que el fiscal de S. M. no ha obrado en Florencia sin una autorización del ministro.

Ahora bien, el efecto producido por este acto ha sido deplorable y general. Sin embargo, todo el mundo ha podido ver lo que las personas sensatas vaticinaban desde el principio de esta controversia, es decir, que Italia, en la situación actual, no podía dar ni sostener ninguna garantía formal al Papa.

No repetiré a V. lo que he oído hasta de boca de personas enteramente imparciales y que no ha mucho aprobaban la conducta del gobierno relativamente a las garantías. Verá V. por otra parte que el Papa rehúsa formalmente toda garantía y que no consentirá nunca en un acuerdo cualquiera con los

que le han despojado. Se dice que los ministros han hecho cuanto estaba en su mano para vencer los escrupulos del Rey y decidirse a ir a Roma.

Ignoro lo que ha pasado en el palacio Pitti; pero según ciertos rumores, la conducta de los ministros no ha encontrado una aprobación absoluta; han mediado objeciones y reproches, y reina el más completo desbarajuste en el campo ministerial.

En la actualidad se reconocen las dificultades insuperables que van a presentarse si se somete a la deliberación de las Cámaras el proyecto de las garantías. Las elecciones no han dado aún resultado definitivo para el ministerio, y la apatía general es un hecho terrible. Ni siquiera una cuarta parte de los electores acudió a las urnas el día 20, y en Roma ni aún los fautores de la ocupación, como Sermonetti, Fittoni y Raspelli han obtenido más que votaciones insignificantes. Las abstenciones han revelado allí una inmensa diferencia entre los que han votado y los que se han abstenido de votar. Si el gobierno ha buscado una manifestación de la opinión pública, se ha equivocado completamente y esto se verá aún más patente cuando se hayan reunido los elementos heterogéneos que ha llamado.»

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. El *Boletín Oficial* de la provincia publica en su número del domingo último la lista de los empleados y funcionarios públicos que han abandonado sus puestos durante la epidemia.

Las rentas del tabaco, sello y aduanas continúan aumentando, aunque paulatinamente, y a pesar de que la fiebre amarilla en Barcelona ha causado una pérdida de cinco ó seis millones.

Ayer mañana salieron por el ferrocarril para Santander, y con destino a Cuba, 83 voluntarios conducidos por el alférez D. Fernando Klein.

Ayer se reunieron las juntas sanitarias, siendo favorable su opinión a la apertura de aquel puerto, así como a que desaparecieran los lazaretos en aquella ciudad.

Alicante. El estado sanitario desde las ocho de la noche a igual hora de anoche ha sido el siguiente: Existencia anterior, 44.—Invasidos: caracterizados, 3.—Total, 47.—Curados, 4.—Quedan existentes, 43.—No ha ocurrido novedad alguna en el hospital militar.—De enfermedades comunes han fallecido, 4.

Se están fumigando las casas donde han ocurrido casos de fiebre amarilla, y pasan de 700 las purificadas hasta ahora con cloro.

## GACETILLA.

La academia de jurisprudencia y legislación celebrará su primera sesión teórica en el presente curso esta noche. El académico Sr. D. Saturnino Esteban Miquel y Collantes leerá una disertación sobre el siguiente tema: «Memoria histórica sobre la legislación de la libertad de imprenta en España y necesidad por ahora de leyes especiales en esta materia.»

Teatro de Lope de Rueda.—Anoche hemos presenciado un nuevo triunfo del Sr. Vico, al caracterizar al siempre simpático rey de nuestros poetas dramáticos, en la comedia nueva con que D. Emilio Alcaraz ha enriquecido nuestro teatro. *Calderon*, que tal es el título de esa notable producción, tiene todo el saber y colorido de la época galante y caballeresca de Felipe IV, al cual nos lo presenta el autor en escena entregado a los amores y devaneos que tan funestos fueron para la grandeza de España.

Sin perjuicio de ocuparnos otro día de esta obra, sólo diremos por hoy que está admirablemente verificada, llena de pensamientos profundos y elevados; y que presenta un cuadro de costumbres de la época, en que trata de explicar los motivos que determinaron al gran Calderon a tomar el estado eclesiástico.

El autor fué llamado varias veces a la escena, por el numeroso y escogido público que llenaba las localidades, y nosotros unos hoy nuestras felicitaciones a tan justos aplausos.

Las señoras Castro y Tenorio, y el Sr. Parreño secundaron admirablemente al Sr. Vico en los difíciles papeles que tuvieron a su cargo, y creemos que tanto el mérito extraordinario de la pieza, como el buen desempeño de los actores, han de dar muchos llenos a ese favorecido teatro.

## REVISTA CRÍTICA.

I

La crisis política-social a que asistimos no ha determinado entre nosotros un movimiento literario que corresponda, en el sentido de una vitalidad voluntaria, a la febril impaciencia con que nos hemos apresurado a conquistar la completa emancipación del pensamiento. Como sacudimiento político la revolución española no ha hecho sino abrir más ancho campo a la contienda de los viejos partidos; como impulso de renovación social ha estado lejos de responder a una gran expansión de la conciencia pública. Vengadora de una irritante opresión y de una sordida inmundicia, ha perdido de vista desde los primeros pasos la misión que la hacía simpática al sentimiento general; y en vez de restablecer las nociones del derecho y de la justicia, correspondiendo de este modo al deseo más vital y más unánime de los españoles, que daban menos importancia a la suma que a la realidad de sus libertades, no ha hecho más que cubrir las llagas sociales que venía a cauterizar con el manto deslumbrador de la utopía.

Este lamentable desvío del objeto que podía entrar en el deseo general ha determinado dos fenómenos igualmente desconsoladores: una sobrecitación mal sana de los instintos ciegos de las masas y de los partidos extremos, y un movimiento de desvío y hasta de retroceso en la opinión independiente del país. La revolución, convertida en un gran desengaño para unos y otros, ha venido a representar intereses egoístas de partido y a absorberse en la voluntad de un hombre.

No siendo, pues, en el órden político ni el órden social el resultado de una expansión del sentimiento general, no ha traído consigo en ninguna esfera ese espíritu vigoroso de innovación que da nuevo temple a los caracteres, penetra hondamente en las costumbres, y levanta el genio del pueblo que tiene la conciencia de haber realizado un esfuerzo poderoso.

A una revolución semejante, débil en la fé, vacilante en la idea, abandonada del sentimiento público, correspondía una literatura trivial, escéptica, y desleída en la hiel de una sátira más ó menos grosera; y en efecto, este número preñado de sarcasmos, erigido en único intérprete del general descontento; esta masa maligna y sin grandeza, digna de



Ayuntamiento de Madrid